

La restauración de un libro y el descubrimiento de un Catedrático. IES PRÁXEDES MATEO SAGASTA de Logroño (La Rioja)

Autor: Alberto Abad Benito

Resumen:

Un libro, que en realidad es una colección de láminas de Ciencias Naturales, sin año de edición ni editorial del libro, pero sí la de las láminas, en cuya primera página aparece el agradecimiento de sus alumnos a su profesor y la firma de cada uno de ellos. Su procedencia, supuestamente una donación que no se registró como tal en los fondos de la Biblioteca. Ahora bien, el profesor es un Catedrático del Sagasta que ingresó en 1.888. Tras la restauración del libro tenemos un libro restaurado y el conocimiento de un gran Catedrático de Física y Química del Centro.

Introducción.

Esta ponencia tenía como primer objetivo la restauración de un libro “Museo de Historia Natural”. Realmente no se trata de un libro al uso, sino de una encuadernación de un conjunto de láminas referentes a distintos aspectos de las Ciencias Naturales, en el que en su lomo aparece F. Díaz Guzmán, que no es el autor, sino la persona a quien se le regala este libro.

Curioso del libro: Se trata de un regalo realizado por sus alumnos, quienes firman en la primera página e indican que es un reconocimiento a la labor de su profesor. Del libro no existe referencia sobre su incorporación al fondo de la Biblioteca del Sagasta, pero todo hace pensar que este libro queda en poder del Centro como consecuencia de la muerte, sin descendencia, de la persona honrada con dicho regalo.

¿Quién es Fernando Díaz Guzmán?

El primer objetivo, es aclarar quién era Fernando Díaz Guzmán. La búsqueda de esta información está limitada inicialmente a la existente en la página web del Centro, donde existe una entrada sobre distintos personajes relacionados con el Instituto. Esta página recoge, en gran medida, la información recopilada en dos libros publicados con motivo del 150 aniversario y, que en gran parte, fueron documentados por Fernando Blanco Martín, nuestro bibliotecario. La búsqueda habría resultado más sencilla si pudiésemos haber acudido a la persona que recopiló toda esta información, pero por fatalidades del destino, esta persona ha estado hospitalizada durante un gran periodo de tiempo, lo que imposibilitaba acudir a sus conocimientos, de lo que podemos obtener una moraleja: **“toda información debe ser compartida lo antes posible, y si hay registro digital de la misma, mejor”**.

La información recogida en nuestra página web es¹:

“Natural de Pontevedra. Nace el 04/01/1844.

Se incorpora al Instituto como Catedrático Numerario de Elementos de Física y Química el 30/07/1888 y cesa por fallecimiento el 09/01/1914.

La foto que se adjunta corresponde a la sacada el curso 1908/1909 en el patio del Instituto a los distintos miembros del claustro.

Nos queda alguna duda razonable sobre su identidad pero parece que casa con el personaje retratado en el óleo que se guarda en el Instituto con firma de Pedro Collado, en 1912, en el que destaca el color azul de la toga correspondiente a la facultad de ciencias. Teniendo en cuenta que sólo nos quedan por identificar de aquella foto de 1909 el profesor de Gimnasia, el de Francés y el de Física y Química, parece evidente que hayamos podido acertar con esta identificación.

Aparece también una entrada a las obras existentes en el Catálogo de la BNE, en él rezan las siguientes:

- Tres notas que presenta al Congreso Científico de Zaragoza. 1908
- Nociones de Química. 1908

Pero, dada las características del libro, este Catedrático tenía que tener algo más, algo que provocase esta generosidad por parte de sus alumnos.

Tras esta información, incorporación y cese por fallecimiento, aparece otra que por singular hay que detenerse. La mención al óleo que desde 1996 aparece en la pared del escenario de nuestro salón de actos. Hasta este momento, para mí y para muchos, no era nada más que el cuadro de un catedrático que muy pocos, o prácticamente nadie, sabía decir de quién se trataba. Pero lo importante, es el único catedrático del que tenemos un cuadro pintado por un compañero suyo y que se ha guardado desde 1912, año de su creación. Esta señal empieza a dar pistas sobre la singularidad de este personaje.

Comienzo la búsqueda, ¿qué fecha elegir?, la de su fallecimiento, pues suele ser el momento en el que reconocemos a las personas, o por lo menos, lo dejamos por escrito, como así sucedió en la Memoria del curso 1913/1914, leída en la apertura del curso 1914/1915 por D. Roque Cillero y Plágaro, Secretario del Centro y del que ya realizamos una ponencia en el año 2015.

En la Memoria reza así:

“La muerte produjo entre nosotros en el último curso una baja muy dolorosa, el día 9 de enero nuestro querido compañero don Fernando Díaz Guzmán, Catedrático de Física y Química (E.P.D.)

¹http://www.blancomartin.es/elsagasta/archivo/personas/las-personas_d.htm:

A don Bartolomé Feliú le oí hace unos años en Zumaya estas o parecidas palabras: Formé parte del Tribunal que juzgó los ejercicios de oposición a Cátedras practicados por don Fernando Díaz Guzmán, y desde que contestó a las primeras cuestiones, quedé convencido de que teníamos delante un catedrático de cuerpo entero.

Y eso fué nuestro don Fernando: un catedrático de cuerpo entero. No aspiró a otra cosa que a serlo, y para satisfacer tan nobles aspiraciones, pasó toda su vida estudiando, ambicioso de saber mucho para enseñar mucho y dar a la vez pábulo al ardiente deseo de conocer las leyes y las causas de los fenómenos del mundo de la materia y del mundo del espíritu, ofreciendo con mucha frecuencia en sus coloquios y en sus escritos rasgos que traían a la memoria los jardines de Academo con los discípulos que en ellos aprendían.

Para entrar en los dominios del saber antiguo y leer las obras en la misma lengua en que sus autores las dejaron escritas, le sirvieron el griego y el latín, estudiados con tanta afición y tanto gusto, que hasta en los últimos años de su vida se complacía de recitar con adecuada entonación versos de la Iliada y de la Odisea, parábolas casi enteras del Evangelio, odas de Horacio, églogas de Virgilio y largos párrafos de las oraciones de Cicerón.

El francés, el inglés y el italiano le sirvieron para ponerse en contacto con el saber moderno, y cuando se hubo convencido de que era menester estudiar las obras de Física y Química alemanas en la lengua de los autores, para tenerlas pronto a mano y no sufrir engaños de infieles traducciones, dedicó largas vigilias a la lengua germánica, habiendo llegado a dominar sus dificultades hasta el punto de servirse de ella en la correspondencia con ingenieros y constructores de instrumentos y aparatos científicos.

Os he dicho que muchas veces traía don Fernando a la memoria los discípulos de la Academia, porque era en sus conversaciones frecuente el pasar de un tema de Física a otro de Metafísica y ver que se movía en él con la soltura y el señorío de quien está muy acostumbrado a andar por terreno tan resbaladizo. Y era que a estos estudios de Filosofía, que tanto atraen con mostrarnos las últimas causas, había estado dedicado don Fernando algún tiempo bajo la dirección de sabios maestros en el Seminario de Salamanca. Y aun subió más arriba en busca de las causas primeras y últimos fines de las cosas, entrando con anhelo en los horizontes de la Teología, ciencia que estudió simultáneamente con otras profanas. Taller de la Lógica ha sido llamada la Teología, y en su estudio se afinó, sin duda alguna, el discurso de don Fernando, que con tanta seguridad marchaba a través de las materias más intrincadas y sutiles. De cómo se portaba el estudiante en este género de disciplina, nos da buena muestra el ejemplar de la Biblia con que fue obsequiado por el Claustro de Profesores con la siguiente dedicatoria: “Al

alumno de Teología don Fernando Díaz, en premio a su aplicación y aprovechamiento”.

Sin embargo no era la Teología el campo en donde con mayor holgura y contento había de espaciarse el robusto y cultivado entendimiento del señor Díaz. A la madre de éste le escribía uno de los Catedráticos de Salamanca: Fernando revela una aptitud especial para la Matemática y la Física, a cuyo estudio debe dedicarse”.

El consejo fue seguido y pocos años después, tras haber obtenido en la Central nuestro compañero los títulos de Bachiller y Licenciado en Ciencias Físico químicas, se presentaba en el palenque de la oposición a las Cátedras de los Institutos de Guadalajara, Teruel, Canarias, Baeza y Ponferrada.

Ya hemos visto el juicio del señor Feliú desde el primer momento en que don Fernando actuó como opositor, y los demás jueces, confirmando la creencia de su compañero, adjudicaron al nuestro el segundo lugar del mérito relativo, colocándole a la cabeza de la segunda terna. Pero... no fué nombrado catedrático.

Ocurrió esto en el año 1876. El hecho de postergar a los primeros lugares de las ternas se repitió, levantando tan vivo clamoreo, que el Gobierno se vió en el caso de acudir a la justicia las quejas con el Real decreto de 17 de marzo de 1882. En su virtud se concedieron cátedras, sin nuevas oposiciones, a don Fernando Díaz y a cuantos se hallaban en igual caso. De esta manera llegó a ocupar una cátedra con seis años de retraso nuestro difunto compañero.

El cual, encontrando en la enseñanza de sus alumnos oficiales nuevos estímulos para seguir los rumbos por donde su natural inclinación y los hábitos adquiridos le llevaban, siguió estudiando y enseñando con entusiasmo. Fruto de tal labor, fué el libro de Química que dió a luz en 1893, libro declarado de mérito por Real Orden, y del cual decían los peritos en la materia que, en el tiempo en que fué publicado, contenía, aunque elementalmente, según lo requería su destino, las últimas enseñanzas de los más grandes maestros; libro que vino también a dar ocasión a que su autor demostrase que marchaba siempre adelante. Porque, agotada la edición habiéndole rogado algunos compañeros que la reprodujese, les contestó: “no puedo en conciencia. Tanto han adelantado los estudios químicos en pocos años, que mi libro, para salir a luz decorosamente, tendría que ser del todo nuevo, y no puedo por causa de la vista entrar en ediciones tan trabajosas”. Y él, siguió estudiando.

como siguió practicando el bien en cuantas reformas requerían las circunstancias. Recordando sus obras, he recordado también la relación entre el agua y el aceite, que el Beato Raimundo Lulio aplicaba a otros asuntos. Subía con el estudio y los años el saber nuestro compañero, y el agua de este saber alzaba sobre sí una voluntad recta para mostrarle mayores medios de evitar angustias y dolores a los hombres.

Para dar alguna idea de la fisonomía moral de nuestro compañero, serían necesarios un tiempo y un espacio que no tengo a mi disposición en el acto que celebramos; pero me duele dejar la pluma sin trazar, aunque malamente, un rasgo del señor Díaz. Por los años de 1892 y 1893 corrieron libros y folletos en que se sacaban a la luz del sol los quebrantos que el espíritu de familia y la moral evangélica sufrían en las grandes fábricas de las ciudades muy populosas. El mal amenazaba España, y eran muchos los que derramaban sobre él iniciativas y estériles lágrimas. Estudió nuestro compañero, y en un folleto intitulado “Mejoramiento de la industria fabril”, expuso los medios de lograr que la mujer y el niño, para ganar sustento, no se vieran obligados a perder el calor del hogar doméstico y disipar el espíritu de familia. El folleto fué presentado en el Congreso Católico de Zaragoza (hay un error en la Memoria, fue en Tarragona, en Zaragoza se realizó dicho Congreso en 1891) y recibió con entusiastas aplausos como remedio de funestos males.

Un rasgo de la fisonomía moral de nuestro compañero es este, pero nada más que un rasgo, sin luz suficiente para bañar de claridad el modo de ser y el modo de obrar del hombre que, enseñoreado de varias ciencias físicas y morales, llevaba en la mente, como guía y faro, un alto ideal para la vida y para la muerte, más alto que el de los discípulos de la Academia, porque el del Catedrático difunto estaba iluminado y enteramente informado por la doctrina de Aquel que magnificó la humana Naturaleza y con sola su figura dio luz y belleza a los valles y a los montes. Así, no es de extrañar el aire de moral grandeza que se observaba en todos los propósitos y actos de don Fernando Díaz Guzmán.

Tal fué el Catedrático de cuerpo entero, a quien con mucha razón pudieran serle aplicadas estas palabras: Vir bonus docendi peritus.

A sustituirle vino don Rafael Escriche y Mantilla, Catedrático de Física y Química del Instituto de Mahón².

Una vez “descubierto”, esta es la información sobre nuestro Catedrático:

Fernando Díaz Guzmán nació en Pontevedra en 1844. Se licenció en Ciencias y ejerció como catedrático en los institutos de Reus, Figueras, Soria y Cuenca, antes de trasladarse a Logroño.

En julio de 1888 se incorpora al Instituto de Bachillerato Sagasta de Logroño como Catedrático Numerario de Elementos de Física y Química, puesto en el que permanece hasta su fallecimiento el 9 de enero de 1914.

Como profesor del Instituto tuvo su papel en la formación del importante matemático riojano Julio Rey Pastor.

Otra curiosidad del trabajo que realizó en el Instituto Provincial de Logroño fue su colaboración con el Observatorio Meteorológico que se inicia, por orden

2 Memoria del estado del Instituto General y Técnico de Logroño durante el curso de 1913 a 1914

ministerial, en 1863. Concretamente en 1888 se le hace responsable de las observaciones y mediciones realizadas en el Instituto con destino a la Comisión de Estudios de la Cuenca del Ebro (Zaragoza), cuyo responsable desde 1863, había sido Ildelfonso Zubía.

Al margen de su trabajo académico, Fernando Díaz Guzmán participa del llamado catolicismo social que surge a raíz de la promulgación en 1891 de la encíclica "Rerum novarum", primera encíclica social de la Iglesia Católica. Así en el 4º Congreso del Catolicismo Nacional, celebrado en Tarragona en 1894, presenta una Memoria analizando las condiciones de vida de los obreros. Díaz Guzmán centra las causas del problema social en las condiciones del trabajo industrial al que considera "anti-higiénico" debido a la concentración de los trabajadores en las fábricas. Este ideal de desconcentración de los trabajadores de las fábricas se elevará a las conclusiones del Congreso³.

Los textos de D. Fernando que aparecen publicados en Logroño son:

- Nociones de Química, por D. Fernando Díaz Guzmán. Logroño, Imprenta y Librería de Ricardo M. Merino. Portales, nº92. 1891
- Programa de la asignatura de Elementos de Química para los exámenes de prueba de curso en el Instituto de Logroño. Logroño, Imprenta y Librería de Ricardo M. Merino. Portales, nº92. 1894⁴

Como curiosidad a una de sus publicaciones "Nociones de Química": puede que sea la primera vez que se cita y se imprime el adjetivo "cegesimal", relativo al antiguo sistema de medidas.⁵

Pero quedaba por ver cómo se recogió su llegada al Instituto. Este hecho está recogido en la Memoria del curso 1887/1888 leída el 1 de octubre, en la apertura del 1888/1889 por D. Magín Verdaguer y Callís, Catedrático numerario de Latín y Castellano y Secretario del dicho Establecimiento. En el apartado II: Variaciones en el personal, se recoge: "*Estando vacante la cátedra de Física y Química, fué nombrado para desempeñarla, por Real Orden de 27 de Enero y en virtud de concurso, el que lo era de la misma asignatura en el de Cuenca, Sr. D. Fernando Diaz Guzmán, el cual tomó posesión de su cargo el 12 de Marzo. Las recomendables cualidades que, como catedrático y como compañero, reúne el Sr. Guzmán, hacen que nos felicitemos de contarle entre nosotros*"...

3 http://bibliotecavirtual.larioja.org/bvrioja/ies_sagasta_digital/es/consulta_aut/registro.cmd?id=1814

4<http://www.vallenajerilla.com/berceo/gonzalez/imprentapedrogonzalez3.htm>

5<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/110371.pdf>

Los alumnos que firman el libro.

No consta en ningún registro que los alumnos que firman el texto lo sean del Instituto de Logroño, por lo que podría haber sido un obsequio de alumnos de los anteriores centros en los que impartió docencia, a saber, y en sentido inverso: Cuenca, Soria, Figueras y Reus.

A falta de consulta en estos centros, y en virtud de los apellidos de los alumnos firmantes, considero que se trata de alumnos del Instituto de Reus.

José Ollés Vallés aparece como profesor de Pedagogía Elemental, Derecho y Legislación y Trabajos manuales, en la Escuela Normal de Tarragona en el curso 1913/14, curso en el que también es nombrado bibliotecario⁶.

Este alumno, de Reus, nos hace pensar que el libro fue regalado cuando este catedrático ejerció en la citada ciudad.

El libro:

Título: Museo de Historia Natural. Encuadernado en cuero con el nombre de F. Diaz Guzman en su lomo. Consta de 60 láminas.

A continuación aparece cada una de las láminas con el texto que aparece escrito, así como una serie de “anotaciones”.

1. Plancha 2. Hierro Imp. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
2. Plancha 1. Cobre. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores..
3. Plancha 4. Piedras Cristalinas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
4. Plancha 3. Oro y Plata. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
5. Plancha 5. Agua. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
6. Plancha 6. Rocas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
7. Plancha 7. Combustibles. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
8. Plancha 8. Sales. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
9. Plancha 9. Cal. Aparece , entre otros: marmol rojo, cristal de Bohemia. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
10. Plancha 1. Plantas: Papaveráceas, crucíferas, líneas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.

⁶ La Escuela Normal de Tarragona (1843/1931) Cien años de la vida de una escuela normal. Juana Noguera Arrom

11. Plancha 2. Plantas: Malváceas, umbelíferas y rubiáceas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
12. Plancha 3. Plantas: Leguminosas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
13. Plancha 4. Plantas: Jamíneas y rosáceas.
14. Plancha 5. Plantas: Compuestas y borragíneas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
15. Plancha 6. Plantas: Solanáceas. Labiadas y polígonas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
16. Plancha 7. Plantas: Copulíferas, quenopodis, cucurbitáceas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
17. Plancha 8. Plantas: Láureas, urticáceas y coníferas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
18. Plancha 9. Plantas: Palmeras, narcíceas, liliáceas, irídeas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
19. Plancha 10. Plantas: Gramíneas, ampelídeas. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
20. Plancha 11. Plantas: Helechos, hongos, algas, líquenes. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
21. Desarrollo animal. Nueve cuadros con distintas composiciones. Hernando y Bastinos, editores.
22. No existe n.º de plancha. Zoófitos. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
23. No existe n.º de plancha. Moluscos. Argonauta, Espóndilo, entre otros. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
24. No existe n.º de plancha. Moluscos. Púrpura, Casco, entre otros. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
25. No existe n.º de plancha. Crustáceos y anélidos. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
26. No existe n.º de plancha. Insectos. Phylloxera, mosca, entre otros. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
27. No existe n.º de plancha. Insectos. Langosta, Grillo, entre otros. Vda. de Labielle Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
28. No existe n.º de plancha. Reptiles. Ofidios-saurios-batracios. Existe escrito: Julian 1879. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
29. No existe n.º de plancha. Reptiles. Saurios-quelonios. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
30. No existe n.º de plancha. Peces. Aparece la preparación del bacalao en Noruega. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.

31. No existe n.º de plancha. Peces. Narval y Martillo entre otros. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
32. No existe n.º de plancha. Peces. Salmón, Merluza entre otros. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores. Vuelve a aparece escrito: Julian 1879
33. No existe n.º de plancha. Aves: Palmípedas, Gallináceas. Cisnes europeos entre otros.
34. No existe n.º de plancha. Aves. Zancudas. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
35. No existe n.º de plancha. Aves. Gilguero, Mirlo entre otras. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores. Vuelve a aparece escrito: Julian 1879
36. No existe n.º de plancha. Aves. Gallináceas, prensoras. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
37. No existe n.º de plancha. Aves. Aves de rapiña. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores.
38. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Ballena y Cachalote. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores. Aparece escrito: **Julian 1878**
39. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Foca. Imp. Vda. e Hijos de Labielle y C^a Barcelona. Hernando y Bastinos, editores. Vuelve a aparece escrito: **Julian**
40. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Hurón y Liebre. Aparece escrito: Lit. Labielle Olmo 8 Sólo aparece Hernando y Bastinos. Editores. Aparecen unas siglas JB en el dibujo central.
41. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Girafa, Kanguróo, entre otros. Vuelve. Aparece, muy desdibujado. Julian 1878
42. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Caballo. Sólo aparece Hernando y Bastinos, editores.
43. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Asno. Sólo aparece Hernando y Bastinos, editores. Vuelven a aparecer, muy desdibujadas, las siglas JB
44. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Elefante. Sólo aparece Hernando y Bastinos, editores. Vuelven a aparecer, muy desdibujadas, las siglas JB
45. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Camello. Sólo aparece Hernando y Bastinos, editores.
46. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Vaca. Sólo aparece Hernando y Bastinos, editores. Vuelven a aparecer, AHORA MÁS CLARAS, las siglas JB
47. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Cabra y Carnero. Sólo aparece Hernando y Bastinos, editores. Vuelven a aparecer, muy desdibujadas, Lit. Labielle Omo 8

48. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Ciervo. Vuelven a aparecer, Julian 1878 DOS VECES EN COLORES NEGRO Y ROJO
49. No existe n.º de plancha. Mamíferos: León, aparece el escudo de León. Idem 2. Vuelven a aparecer, Julian 1878 pero muy escondido, en un fondo muy oscuro.
50. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Tigre.
51. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Gato. Sólo aparece Hernando y Bastinos Editores. Vuelven las siglas JB
52. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Lobo, entre otros. Vuelven a aparecer, Julian 1878
53. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Perro. Sólo aparece Hernando y Bastinos Editores. Vuelven las siglas JB
54. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Oso, entre otros. Aparece escudo de Madrid. Idem 2. Vuelven a aparecer, Julian 1878 pero muy desdibujado. Hay un escudo de Madrid, pero el oso mira hacia la derecha y sólo hay 5 estrellas, en lugar de 7
55. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Cerdo, aparece imagen sobre gitanos. Vuelven a aparecer las siglas JB pero ahora además con 77. Sólo aparece Hernando y Bastinos Editores. Aparece la leyenda Cerdos y Gitanos.
56. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Hipopótamo, entre otros. Idem 2. Vuelven a aparecer, Julian pero muy desdibujado.
57. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Morsa y Oso Blanco. Vuelven a aparecer, Julian pero muy desdibujado.
58. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Vampiro y Murciélagos, aparece el escudo de Valencia. Vuelven a aparecer, Julian 1878.
59. No existe n.º de plancha. Mamíferos: Orangután y Chimpancé.
60. No existe n.º de plancha. Razas Humanas. Vuelven a aparecer, Julian 1879 muy claro.

La restauración del libro.

Por decisión del Consejo Escolar, aprobamos la restauración del libro.

La restauración la lleva a cabo una empresa de Logroño con la que ya habíamos tratado anteriormente (Atlas Marítimo de Vicente Tofiño). El trabajo se centra en cambiar las láminas traslúcidas que protegen los grabados, ya que estaban muy deterioradas y presentaban un nivel de acidez no adecuado. Se reparan las esquinas de las tapas, se vuelve a reconstruir el lomo, se limpia las tapas, se eliminan manchas de humedad y se repone algunos de los adornos de las tapas.